

Agresores y víctimas del bullying. Desigualdades de género en la violencia entre escolares

Fuensanta Cerezo Ramírez
Profesora Titular Psicología de la Educación
Universidad de Murcia
Correo electrónico: fcerezo@um.es

resumen/abstract:

El presente trabajo estudia variables asociadas al género de los alumnos implicados en bullying, desde el análisis de los niveles de incidencia y las diferencias en variables sociométricas, la valoración personal y aspectos situacionales, según el rol asignado por los propios alumnos, en la dinámica agresión-victimización entre escolares. En una muestra compuesta por 107 alumnos pertenecientes a cinco grupos-aula de Educación Primaria, de entre 7 y 13 años, 56 chicos y 51 chicas, se establecieron comparaciones entre los alumnos según el rol asignado en bullying: *Neutral* o no implicado; *Bully* o agresor, *Víctima* o sujeto que recibe los ataques del bully, y *Víctima-provocador* (VP) o sujeto que participa de ambos roles (Bully y Víctima), (Cerezo, 2002). Los resultados apuntan que en todos los grupos aula el fenómeno bullying es una realidad. En esta muestra representa el 38.3% de los alumnos y afecta al 46.4% de los varones y el 29.4% de las chicas. Destacan diferencias de género significativas en cuanto al rol de los implicados. Los niveles de incidencia revelan que el total de agresores son varones, mientras que entre los sujetos víctimas las chicas representan los dos tercios del total, entre los considerados Víctimas-Provocadores, los chicos conforman una mayor proporción. Del mismo modo, se evidencian diferencias significativas asociadas al sexo de los alumnos en la percepción de la frecuencia de las agresiones, siendo para los varones una situación casi diaria, mientras que las chicas consideran que se da una o dos veces por semana. Por último, los datos apuntan que casi ningún alumno, sea chico o chica, considera que estas acciones sean graves o afecten a su seguridad en el centro escolar. Las conclusiones permiten interpretar que el bullying es un fenómeno con marcado sesgo masculino para el agresor y femenino para la víctima, aunque con escasa percepción de gravedad, lo que puede ser considerado como elemento favorecedor de bullying en los contextos escolares. Este aspecto se muestra revelador en cuanto a la necesidad de la toma de conciencia del alcance de estas situaciones como paso previo para afrontarlo con éxito.

This study analyzes some variables associated with the gender of pupils involved in bullying: levels of incidence, differences in sociometric variables, personal evaluation and situational factors depending on the role of the scholar in the dynamic aggression-victimization. A sample of 107 pupils between 7 and 13 years (56 boys and 51 girls) from five Primary School groups took part in the study. Comparisons were established between pupils depending on their role in the bullying dynamic: Neutral (not implied), Bully (aggressor), Victim (the one who suffers from the bully attacks' consequences) and Provocative Victim (the subject who plays both roles, a bully and a victim) (Cerezo, 2002). The results point that in all the school groups the bullying dynamic is a reality. In our sample, it comprises a 38.3% of pupils and affected to

the 46.4% of boys and 29.4% of girls. There were strong differences in the gender of pupils involved in this phenomenon. Data point out that all the aggressors were boys, while two thirds of the victims were girls, and among provocative victim, most of them were boys. Likely, there were gender differences in the perception of the frequency of aggressions, so that for boys it was a daily situation while girls reported a frequency of twice or three times a week. Finally, the results indicate that most pupils considered that, these actions were not extremely serious or affected their personal security in the school. Conclusions suggest that bullying is a phenomenon with a strong gender biased toward boys as aggressors and girls as victims, although with the perception of little severity, which could be a factor that enhances this phenomenon in schools. This aspect seems to be a relevant factor to be conscious about these situations as a previous step to trying to follow it.

palabras clave/keywords:

Bullying, socialización, percepción social.

Bullying, socialisation; social perception.

Introducción

La agresividad tiene manifestaciones diferentes según el momento del desarrollo evolutivo, en general, a los niños pequeños no les es fácil actuar con cortesía, ser generosos, sacrificados o considerados, todas estas características del comportamiento socializado que deben ir aprendiendo, asumiendo e incorporando a su propia conducta. Entre los aspectos evolutivos de la agresión destaca que, ya desde el segundo año de vida, los varones son, en términos generales, más agresivos que las niñas, y que existen diferencias en el modo en que ambos sexos expresan la hostilidad. Así, los varones suelen emplear el ataque físico de manera predominante, mientras que las niñas suelen hacerlo a través del ataque verbal. Quizá la explicación a este hecho tenga un marcado origen social y cultural que concede mayor aprobación a la agresividad en el hombre, por considerarlo un

rasgo viril, mientras que en la mujer se espera un comportamiento de sumisión.

En nuestras escuelas son frecuentes las situaciones de maltrato entre escolares, internacionalmente conocido como fenómeno *bullying*. Definimos el *bullying* (Olweus, 1998) como una forma de maltrato, intencionado, perjudicial y persistente de un estudiante o grupo de estudiantes, hacia otro compañero, generalmente más débil, al que convierte en su víctima habitual. Los bullies o agresores actúan de esa forma, movidos por un abuso de poder y un deseo de intimidar, dominar e incluso, confiesan que “por diversión”, mientras que el alumno víctima se encuentra indefenso (Cerezo, 2006a). El *bullying* no necesariamente se expresa con agresiones físicas, sino que puede presentarse como agresión verbal (en realidad el tipo más frecuente), y como exclusión, siendo ésta la más utilizada por las chicas y por los alumnos de los últimos

cursos (Díaz-Aguado, Martínez y Martín, 2004).

En ámbitos escolares, la agresividad está jalonada de episodios que suceden casi con asiduidad diaria en más del 50 por ciento de los Centros y, casi la mitad de los alumnos están implicados en situaciones de abuso, según el Informe del Defensor del Pueblo (AA.VV. 2007), siendo éste un fenómeno generalizado en los países industrializados (Clémence, 2001) que revela una importante pérdida de actitudes prosociales en los jóvenes y favorece la falta de consideración hacia los demás (Cerezo, Calvo y Sánchez 2004; Roland & Galloway, 2002).

El fenómeno *bullying* requiere de dos sujetos claramente diferenciados que constituyen “dos caras de una moneda”: el agresor y la víctima. Los bullies, por lo general, son chicos, algo mayores que sus compañeros de grupo y físicamente fuertes. Mantienen con frecuencia conductas agresivas y generalmente violentas, con aquellos que consideran débiles y cobardes. Se autoevalúan líderes, sinceros, con una considerable autoestima y ejercen escaso autocontrol en sus relaciones sociales. Perciben su ambiente familiar y escolar con cierto grado de conflicto. Su actitud hacia la escuela es negativa por lo que con frecuencia exhiben conductas desafiantes incluso con los adultos y su rendimiento escolar es bajo (Cerezo, 2001b; Cerezo 2007).

Los sujetos víctimas, por lo general, son chicos, algo menores que los bullies, más débiles físicamente, que suelen ser el blanco de las agresiones de aquellos. Sus compañeros los perciben como débiles y cobardes. Ellos mismos se consideran tímidos, retraídos, de escasa ascendencia social y con escaso autocontrol en sus relaciones sociales. Perciben su ambiente familiar ex-

cesivamente protector y su actitud hacia la escuela es pasiva (Cerezo, 2007). En ocasiones, encontramos sujetos que participan de ambos perfiles, son los llamados víctimas-provocadores (Salmivalli & Nieminen, 2002).

Para entender el bullying, debemos considerar que se trata de una conducta grupal, es decir, emergente del conflicto generado en el seno del grupo aula (Salmivalli, 1999; Sutton & Smith, 1999); por tanto, para su estudio, se hace imprescindible incluir el análisis de las relaciones socioafectivas, las condiciones ambientales donde se producen y la dosis de gravedad que los escolares le atribuyen. El análisis del grupo aula como sistema social sitúa a cada estudiante en un continuo entre dos polos: adaptado-no adaptado. La conducta que los niños adaptados mantienen con sus compañeros se caracteriza por un alto nivel de participación en el grupo y por la frecuencia con que se dirigen amistosamente a sus compañeros, les atienden y refuerzan. Por el contrario, la conducta de los rechazados se caracteriza por una frecuencia muy superior de contactos agresivos; por contabilizar un elevado número de expresiones de desacuerdo y demandas de atención sobre sí mismo y por la ausencia de refuerzos positivos hacia los demás. Factores que podrían explicar, al menos en parte, las causas de la violencia escolar. La percepción de rechazo puede generar emociones negativas y el deseo de “hacerse notar”. Caprara y Pastorelli (1993) comprobaron que la regulación de las emociones desempeña un importante papel en el desarrollo de las conductas agresivas en los niños. Así, los niños que mostraban una alta inestabilidad emotiva también ejercían alta agresión física o verbal, unido a escasos comportamientos prosociales. Estos

resultados sugieren que las conductas agresivas en estas edades, cumplen una función de respuesta ante una realidad que no es aceptada, en la que se hacen evidente las creencias individuales y expectativas. Estas conclusiones trasladadas al contexto escolar pueden ayudarnos a establecer algunas hipótesis en cuanto a conductas bullying y sexo y adaptación escolar.

Tomando como referencia los estudios citados previamente, este trabajo plantea una hipótesis general: entendemos que el bullying es un emergente de las malas relaciones socioafectivas entre los miembros de un grupo de iguales (Cerezo, 2006a) y que, por tanto, aquellos alumnos que están en situación de exclusión se verán más implicados que el resto de sus compañeros. Además, dadas las características de la relación agresión sumisión, los receptores de las agresiones serán en su mayoría las chicas, mientras que los agresores serán en su mayoría chicos.

A partir de estos planteamientos generales, nos proponemos demostrar que:

- a) En todos los grupos encontraremos situaciones de maltrato entre escolares.
- b) Se apreciará mayor número de agresores varones que agresores mujeres.
- c) Se apreciará mayor número de víctimas mujeres que víctimas varones.
- d) En general, apreciaremos diferencias en las formas de agresión entre los chicos y las chicas.
- e) Los alumnos implicados en bullying se encontrarán menos seguros en el Centro escolar que el resto, siendo las chicas víctimas las más afectadas.
- f) El conjunto del grupo aula no entenderá el bullying como situaciones problemá-

ticas y peligrosas, frente a los sujetos implicados que sí las entenderán como peligrosas, especialmente, las chicas implicadas.

El presente estudio forma parte de una investigación más amplia destinada a analizar la incidencia del bullying en el centro escolar, con la finalidad de elaborar los planes de actuación específicos. El trabajo que aquí se presenta pretende avanzar en el conocimiento de dos objetivos fundamentales. En primer lugar, indagar cómo se encuentran situados los sujetos implicados en bullying en la estructura social y afectiva del grupo de escolares y establecer las posibles diferencias de género entre agresores, víctimas y neutrales. En segundo lugar, conocer hasta que punto, las actitudes hacia las situaciones bullying del conjunto del grupo de alumnos pueden favorecer su prevalencia, y, comprobar si existen diferencias entre los chicos y las chicas.

Método

Muestra

La muestra está compuesta por los estudiantes de Educación Primaria de cinco grupos-aula, de los cursos 2º, 3º, 4º, 5º, y 6º de un centro escolar (N= 107), cuyas edades estaban comprendidas entre 7 y 13 años, siendo 56 chicos y 51 chicas.

Instrumento

Para la medida de las relaciones socio-afectivas y la incidencia del bullying hemos aplicado el test Bull-S (Cerezo, 2002). El instrumento, siguiendo la línea metodológica de la Sociometría y a través de la técnica dominación directa, analiza la estructura interna del aula, definida bajo los criterios: aceptación-rechazo, agresividad-victimi-

zación. La prueba persigue tres objetivos fundamentales: aportar elementos para el análisis de las características socio-afectivas del grupo de iguales, facilitar la detección de situaciones de abuso entre escolares y aportar información oportuna para la intervención.

La forma A (Alumnos) consta de 15 ítems que se estructuran en torno a tres categorías. La primera, con cuatro ítems, informa sobre la estructura socio-afectiva del grupo e incluye el análisis del nivel de cohesión; la segunda, con seis ítems, informa sobre la dinámica bullying, concretando nivel de incidencia y valoración personal sobre los alumnos implicados, y, por último, la tercera categoría, con cinco ítems, recoge elementos descriptivos y actitudinales tales como formas de agresión, frecuencia, lugares donde ocurre, atribución de gravedad y percepción de seguridad en el centro. Recientes investigaciones avalan la utilidad del Test Bull-S como un instrumento para la medida de la dinámica bullying en un grupo incluso con fines comparativos (Cerezo y Ato, 2005; Cerezo, 2006b). La fiabilidad del test ha sido comprobada por la técnica del test-retest arrojando unos márgenes de fiabilidad muy satisfactorios (superiores al 95%).

También se tomaron datos de carácter general de los sujetos, incluyendo la procedencia familiar.

Procedimiento

La aplicación del test Bull-S se realizó tras la obtención del consentimiento familiar y la información al claustro de profesores. Dos personas, licenciadas en Psicología y habiendo sido entrenadas específicamente, colaboraron en esta tarea mientras que los profesores tutores se mantenían ausentes del aula.

El primer paso del análisis consistió en la asignación de cada sujeto a los subgrupos: Alumno no implicado en bullying (Neutral), Agresor (Bully), Víctima (Víctima) y Víctima Provocador (V-P). Para ello seguimos las indicaciones del Bull-S, según el cual un alumno forma parte de alguna de las dos categorías bullying (Agresivo o Víctima) si destaca, al menos, con el 25% de las nominaciones del grupo y Víctima-provocador al sujeto que destaca en ambas categorías simultáneamente, los que no alcanzan ese valor son considerados alumnos Neutrales. Después se analizaron las dimensiones: situación sociométrica, valoración de alumnos implicados y las variables descriptivas y actitudinales.

Resultados y Discusión

Los resultados se establecen en tres aspectos: descripción de la muestra y nivel de incidencia del bullying por aula y en el total de la muestra; en segundo lugar, análisis de las características asociadas a los sujetos implicados; y en tercer lugar, se analizan las diferencias en la percepción de variables personales, sociales y situacionales por género entre los subgrupos de la muestra. El tratamiento de los datos se llevó a cabo mediante el paquete estadístico SPSS.

A continuación se detallan estos análisis.

1. Estudio de Frecuencias

Los análisis de frecuencias orientados a conocer la composición de la muestra según los grupos de edad y sexo, por aulas y en el conjunto total, así como para cada uno de los subgrupos que conforman la muestra, es decir, para Neutral, Bully, Víctima y V-P.

1.1. Incidencia del bullying por grupos-aula

En todas las aulas se detectaron situaciones de violencia interpersonal. En todos ellos se detectaron alumnos en los cuatro subgrupos, excepto en 3º que no apareció ningún caso V-P. En el análisis de frecuencias también se observa que:

- ✓ La mayoría del alumnado se encuentra bien adaptado al Centro escolar.
- ✓ En los cinco grupos aula de aprecia el bullying, encontrándose alumnos implicados en la dinámica bullying como agresores, como víctimas y, excepto en uno, también como víctima provocador (lo que confirma nuestra hipótesis general). El nivel de incidencia representa más del 38% de la muestra. Siendo casi el 16% Bully, una proporción similar Víctima y el 6.5% Víctima-Provocador.
- ✓ La mayor incidencia entre los cursos se aprecia en los cursos centrales (3º y 4º) con 10 y 9 casos, seguidos de 2º y 6º con 7 y 6 respectivamente.

1.2. Características específicas asociadas por edad y sexo

El análisis de frecuencias y porcentajes por edad y sexo arroja diferencias significativas, como puede apreciarse en la Tabla I. Concretando los siguientes resultados:

- ✓ El grupo de edad que presenta mayor incidencia en valores absolutos es entre 9-10 años con 23 casos (51.11%), de los cuales resultan: 9 bullies, 11 víctimas y 3 víctima-provocadores.
- ✓ En cuanto a la variable sexo, se observan diferencias significativas entre chicos y chicas y su relación con el bullying, la prueba de Chi Cuadrado lo confirma con una probabilidad $p = .000$. Lo que está en

línea con otros estudios, en este caso, sorprende que todos los sujetos implicados como bullies o agresores sean varones. Entre las víctimas, en valores absolutos, las chicas representan el triple de sujetos que los chicos, proporcionalmente representan el 25.5% de las chicas, frente al 7.14% de los chicos, lo que difiere de otros estudios que suelen encontrar mayor número de chicos también como víctimas. En cuanto a los sujetos considerados como víctimas-provocadores, entre los chicos se constata mayor incidencia (representan el 9% de los chicos) que entre las chicas, que apenas representan el 4%.

- ✓ Todas las chicas que actúan como agresoras son víctimas a la vez, por tanto, podemos entender que emplean la agresividad como forma de responder a las agresiones que reciben.

2. Diferencias de medias entre los subgrupos

El análisis de las diferencias en la percepción de variables personales, sociales y situacionales asociadas al bullying se realizó estableciendo comparaciones entre los subgrupos con todas las variables estudiadas, de manera que se obtuvieran las diferencias entre las medias de las puntuaciones obtenidas en cada variable entre los sujetos de la muestra según la adscripción a los diferentes subgrupos, aplicando el análisis T-Test para estudios comparativos de medias independientes. Con el fin de facilitar la exposición, los resultados significativos se han recogido en dos tablas, la Tabla II con las comparaciones entre los sujetos Neutral, Bullies y Víctimas entre sí, y la Tabla III, que recoge las comparaciones entre los sujetos Víctima-Provocador y el resto de subgrupos.

Tabla I. Frecuencias por Edad y Sexo.

DISTRIBUCIÓN Subgrupo y Hombre-Mujer		EDAD		
		7-8	9-10	11-13
NEUTRAL	66	21	22	23
H/M	30/36	12/9	6/16	12/11
BULLY	17	5	9	3
H/M	17/-	5/-	9/-	3/-
VÍCTIMA	17	4	11	2
H/M	4/13	2/2	1/10	1/1
V-P	7	2	3	2
H/M	5/2	1/1	2/1	2/-
Total Bullying	41	11	23	7
H/M	26/15	8/3	12/11	6/1
TOTAL	107 (56/51)	32 (20/12)	45 (18/27)	30 (18/12)

Tabla II. Diferencias T-Test en Bull-S entre Neutral/Bully/Víctima

Variables	Neutral/Bully			Neutral/Víctima			Bully/Víctima		
	t	g.l	Dif. Medias	t	g.l	Dif. Medias	t	g.l.	Dif. Medias
Sexo	8.8***	82	-	-			-5.76***	32	
Rechazo	-			-4.9***	80	-8.7	-		
Expect-Rech				-2*	80	-2.7			
Fortaleza	-4.6***	82	29.2	1.7**	80	8.2	4.1***	32	35.1
Cobardía				-4.9***	80	-17.4	-2.22**	32	-13.5
Provocador	-11.4***	82	-27.8	-3.5***	80	-7.02	4.4***	32	20.0
Manía	-2.66**	82	-6.12	-5.3***	80	-13.1	-		
Procedencia				-2.9*	80	-			

P. Asociada: * = $0.05 > \alpha < 0.03$; ** = $0.03 > \alpha < 0.01$; *** = $\alpha \leq 0.01$

Los análisis comparativos entre Neutral, Bully y Víctima apuntan que existen diferencias significativas en las siguientes variables:

- ✓ Género: se aprecian diferencias significativas entre Neutral y Bully, ya que todos los agresores de la muestra, son chicos. ($p < .01$).
- ✓ Posición sociométrica: los Víctimas son, en general, los más rechazados. Cuando se comparan con los Neutrales no sólo reciben más rechazos, sino que además tienen mayores expectativas de ser rechazados -lo que no les ocurre a los Bullies-, también se les considera cobardes ($p < .01$).
- ✓ Fortaleza: los Bullies son considerados como los más fuertes por sus compañeros y también son evaluados como los más provocadores ($p < .01$).
- ✓ Tenerle Manía: tanto a los Bullies como a los Víctimas se les tiene Manía por el conjunto del grupo de iguales, no apareciendo diferencias entre estos dos subgrupos, es decir, el conjunto del grupo les tiene manía comparados con los Neutrales.
- ✓ Procedencia: entre los Víctimas hay más sujetos de procedencia extranjera, comparados con los Neutrales.

El análisis de este conjunto de variables apunta que, los alumnos agresores son chicos, considerados como los fuertes del grupo, son menos rechazados y tienen mayor ascendencia social que los alumnos víctimas y, por tanto, están mejor considerados por al menos una parte importante de sus compañeros. Mientras que los sujetos víctimas, en su mayoría chicas, a las que se les atribuyen aspectos que, en cierta medida, favorecen el que se encuentren en esas situaciones de indefensión, ya que se les considera cobardes y se les aísla de juegos y

actividades y entre ellos se encuentran más alumnos procedentes de familias inmigrantes.

Los análisis comparativos entre los sujetos Víctimas-Provocadores (V-P) y el resto de los subgrupos, recogidos en la Tabla III, evidencian diferencias significativas en las siguientes variables:

- ✓ La variable sexo arroja diferencias significativas entre Bully y V-P, ya que los primeros son todos chicos y entre los segundos también hay chicas, también comparados con los Víctimas se observan diferencias, entre los víctimas hay más chicas que entre los V-P.
- ✓ Variables sociométricas: entre los V-P y los Neutrales existen diferencias en aceptación a favor de los Neutrales, mientras que en las variables rechazo y expectativa de ser rechazado destacan los V-P. También comparados con las Bullies, los V-P son más rechazados ($p < .03$).
- ✓ Otras variables asociadas a los V-P cuando se comparan con los Neutrales y con Bullies son: menor fortaleza, mayor cobardía ($p < .01$; $p < .03$), y se les tiene manía ($p < .01$). Ante los Neutrales son considerados más provocadores. Entre estos subgrupos las agresiones tienen formas diferentes, así, para los Neutrales y Bullies destacan los insultos y amenazas, mientras que para los V-P destaca el rechazo.
- ✓ Cuando los V-P se comparan con los Víctimas, encontramos lo siguiente: sufren mayor rechazo ($p < .03$) y son considerados más provocadores ($p < .01$). La variable Tenerle Manía apunta cierta tendencia hacia los V-P ($p = .06$). También se observan diferencias en: formas de agresión, siendo para los V-P la forma más común la exclusión y para los Víctimas los insultos y amenazas;

y en Gravedad atribuida a las situaciones, mostrando cierta tendencia a ser consideradas más graves entre los V-P ($p=.06$).

Estos resultados, en su conjunto, vienen a poner de manifiesto que entre los subgrupos existen diferencias significativas en los valores sociométricos y en la apreciación

de características asociadas al agresor y a la víctima, resultando los V-P sensiblemente peor valorados por el grupo de iguales, seguidos por los Víctimas y en último lugar los Bullies. También ponen de relieve diferencias de género asociadas a cada subgrupo.

Tabla III. Diferencias T-Test en Bull-S entre Neutral/Bully/Víctima/ y Víctima Provocador

Variables	Neutral /V-Provocador			Bully/ V-Provocador			Víctima/ V-Provocador		
	t	g.l.	Dif .M	t	g.l.	Dif .M	T	g.l	Dif. M
Sexo	-			-2.5**	19	-	2.2**	20	-
Aceptación	2.1**	71	4.3	-			-		
Rechazo	-2.7***	71	-18.6	-3.1**	19	-17.2			
Expectativa de Ser Elegido				-			-		
Expectativa de Ser rechazado	-2.9**	71	-5.1				-		
Fortaleza Física	1.1***	71	7.7	2.7***	19	-36.9	-		
Cobardía	-4.3***	71	-18.4	-2.7**	19	-28.7	-		
Provocador	-2.75***	71	-34.4	-			-2.2***	20	-27.4
Manía	-7***	71	-25.5	-2.6***	19	-21.2	-		
Forma	-2.61**	71	-1.00	$p=.05$	19		-1.98 (.06)	20	-
Gravedad							-1.8 (.06)	20	-

P. Asociada: * = $0.05 > < 0.03$; ** = $0.03 > < 0.01$; *** = ≤ 0.01 .

3. Comparaciones en las variables de contexto

La mayoría de los sujetos considera que las formas más comunes de agresión son los insultos y amenazas; que el lugar donde más se observa es en los pasillos; la frecuencia de las agresiones más señalada es

una o dos veces por semana y en general, las situaciones son consideradas poco graves. Por lo general, el conjunto del alumnado se encuentra bastante seguro en el Centro escolar.

El estudio comparativo de las variables situacionales revela que, solamente los V-P

encuentran que las formas de agresión son específicamente diferentes (véase Tabla III). Para estos sujetos el rechazo es la principal manera de ser agredidos, mientras que tanto para los neutrales, bullies y víctimas, suelen ser insultos y amenazas.

En cuanto a la consideración de gravedad de las agresiones y los sentimientos de seguridad en el Centro, no se aprecian diferencias significativas entre los subgrupos de la muestra e incluso, nos ha resultado sorprendente que en ningún caso se atribuyera gravedad suficiente a estas situaciones, aunque se observa entre los V-P una tendencia a considerar que son más graves. Una posible explicación a este hecho puede ser porque la agresividad haya pasado a formar parte del trato habitual entre iguales.

En el conjunto de variables situacionales no se aprecian diferencias entre chicos y chicas.

Conclusiones

Comprobación de hipótesis

- a) En todos los grupos-aula hemos encontrado situaciones de maltrato entre escolares.
- b) En la trama de relaciones interpersonales, efectivamente, los sujetos implicados en bullying se encontraron peor situados que los sujetos no implicados.
- c) Los peor situados fueron los V-P, seguidos de los Víctimas y por último los Bullies, por lo que nuestra hipótesis se confirma sólo parcialmente.
- d) La hipótesis sobre percepción de seguridad no se cumple, ya que el conjunto de la muestra no presenta diferencias y en general se encuentran bastante seguros en el centro escolar.
- e) En cuanto a la peligrosidad atribuida, se confirma que el conjunto del grupo aula

no encuentra que el bullying sea un problema peligroso.

- f) Las diferencias en las formas de agresión no se aprecian entre los chicos y las chicas, sino entre los diferentes grupos de implicados, siendo los V-P los que observan con mayor frecuencia el rechazo por sus iguales mientras que el resto del alumnado observa los insultos y amenazas.

Así pues, los resultados nos permiten concluir que, los agresores presentan un perfil específico frente a las víctimas en general, resultando relevante que todos sean chicos, que destacan por su fortaleza física, su alto grado de provocación y su carácter de cierto liderazgo frente a los Víctimas que en su mayoría son chicas, se les considera débiles y cobardes y despiertan un amplio sentimiento de antipatía. Además, entre éstos se aprecia un importante número de alumnos de procedencia extranjera, que puede estar relacionado, en ocasiones, con los índices de rechazo manifestado. Punto que sería conveniente ampliar en otros estudios.

Asimismo, estos resultados confirman no sólo que el bullying está presente en todos los grupos, sino que los niveles de incidencia son considerables e incluso superiores a estudios anteriores (AA.VV. 2006; Cerezo, en prensa). Un aspecto puede contribuir a ello y es que, en general, los índices de cohesión en estos grupos son bajos y por tanto, el sentimiento de pertenencia al grupo es débil.

Otro aspecto destacable es la clara diferencia en determinados aspectos de la vida en grupo que asocia la implicación en bullying y la posición sociométrica (Gallardo y Jiménez, 1997), favoreciendo a los agresores frente a las víctimas, que además de tener algunos apoyos personales, se les atribuyen cualidades como la fortaleza física y cierto nivel de liderazgo; mientras que a las víctimas se les aísla o rechaza y son considerados cobardes, especialmente a las víctimas provocadores. La percepción del propio

estatus social y de la adaptación al grupo (grado de concordancia entre realidad recibida y expectativas sociales), entre los bullies es más adecuada y se observa una cierta consideración por parte del grupo, frente a los víctimas que no terminan de encontrar apoyos aunque tampoco lo saben ver, ya que no tienen una percepción real de su situación de aislamiento (Salmivalli y Nieminen, 2002). Entre los implicados, los llamados víctimas-provocadores son los que presentan mayores índices en la percepción del rechazo de sus compañeros y por tanto una mejor adecuación y percepción de su realidad social.

En cuanto a la percepción del clima social del aula, en términos de seguridad y gravedad atribuida a las agresiones, la mayoría de la muestra coincide en encontrarse bastante o muy seguro en el centro y el nivel de gravedad atribuido a las situaciones de violencia, que en general, es escaso. Las diferencias apreciadas entre los diferentes subgrupos de la muestra no son relevantes, lo que indica la escasa importancia que los sujetos en su conjunto otorgan a la violencia en las aulas. Si a esto añadimos la clara situación de aislamiento e indefensión de los sujetos víctimas y víctimas-provocadores, podemos entender que la estructura relacional de las aulas actúa como elemento favorecedor de la dinámica bullying, y debería ser un aspecto básico a considerar para afrontar y reducir el maltrato.

Bibliografía

- AA.VV. (2007) *Violencia escolar: El maltrato entre iguales en la Educación Secundaria Obligatoria*. Informe de la Oficina del Defensor del Pueblo: Madrid.
- Cerezo, F. (1997). *Conductas agresivas en la edad escolar*. Madrid: Pirámide.
- Cerezo, F. (2002). *Bull-S. Test de evaluación de la agresividad entre escolares*. Madrid: Albor-Cohs.
- Cerezo, F. (2001a). *La violencia en las aulas*. Madrid: Pirámide.
- Cerezo, F. (2001b). Variables de personalidad asociadas a la dinámica bullying. (Agresores versus Víctimas) en niños y niñas de 10 a 15 años. *Anales de Psicología*, 17 (1), 37-44.
- Cerezo, F. (2002). El bullying y su relación con las actitudes de socialización en una muestra de adolescentes. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 5 (1). www.aufop.org/publica/reifop/02v5ni.asp
- Cerezo, F. (2006a). Análisis comparativo de variables socio-afectivas diferenciales entre los implicados en bullying. Estudio de un caso de víctima-provocador. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 2 (27-34).
- Cerezo, F. (2006b). Violencia y victimización entre escolares. El bullying: estrategias de identificación y elementos para la intervención a través del test BULL-S. *Revista de Investigación Psicoeducativa*, 4(2), 106-114.
- Cerezo, F. (2007). Violencia y victimización entre escolares. El bullying. En F. Méndez y J. Orgilés: *Terapia con niños y adolescentes*. Madrid: Pirámide.
- Cerezo, F. (en prensa) *Bullying. Análisis de la situación en las aulas españolas*. *Revista de Investigación Psicoeducativa*. Monográfico.
- Cerezo, F. y Ato, M. (2005). *Bullying among Peers in Spanish and English pupils. A Sociometric Perspective using the BULL-S Questionnaire*. *Educational Psychology* 25(4), 353-367.
- Cerezo, F.; Calvo, A. y Sánchez, C. (2004). *Bullying y estatus social en el grupo-aula en una muestra de escolares*. Comunicación presentada al IV Congreso Internacional de Psicología y Educación. Almería, 30 de Marzo al 2 de Abril de 2004. *Actas del Congreso*.
- Clémence, A. (2001). *Violence and security at school: The situation in Switzerland*. En E. Debarbieux & C. Blaya, (Dir.): *Violence in schools. Ten approaches in Europe*. Issy-les-Moulineaux. (Fr.): ESF editeur.
- Díaz-Aguado, M. J.; Martínez, R. y Martín, G. (2004). *La violencia entre iguales en la escuela y en el ocio. Estudios comparativos e instrumentos de evaluación*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Gallardo, J.A. y Jiménez, M. (1997). Efectos del maltrato y del status sociométrico sobre la adaptación social y afecto infantil. *Psicothema*, 9 (1), 119-131.
- Olweus, D. (1998). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Madrid: Morata. (Original 1993).
- Roland, E. y Galloway, D. (2002). Classroom influences on bullying. *Educational Research*, 44, 299-312.
- Salmivalli, C. (1999). Participant role approach to school bullying: implications for intervention. *Journal of Adolescence*, 22, 453-549.
- Salmivalli, C. y Nieminen, E. (2002). Proactive and reactive aggression among school bullies, victims, and bully-victims. *Aggressive Behavior*, 28, 30-44.
- Sutton, J y Smith, P.K. (1999). Bullying as a group process: An adaptation of the participant role approach. *Aggressive Behavior*, 25, 97-111.

Fecha de recepción: 13/06/2008
Fecha de aceptación: 08/09/2008